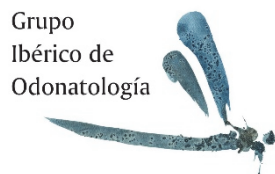


## Homenaje a Francisco J. Ocharan Larrondo (Bilbao 1946 - Oviedo 2019)

Tribute to Francisco J. Ocharan Larrondo  
(Bilbao 1946 - Oviedo 2019)



Grupo Ibérico de Odonatología (GIO)  
gi.odonatologia@gmail.com



**Fig. 1.** Francisco J. Ocharan (Pacho Ocharan) en el Laboratorio de Entomología del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo, en la que desarrolló su vida académica. / *Francisco J. Ocharan (Pacho Ocharan) in the Laboratory of Entomology of the Department of Biology of Organisms and Systems of the University of Oviedo, where he developed his academic life.*

Hace un año, el 10 de noviembre de 2019, nos dejó Francisco J. Ocharan Larrondo (Fig. 1), Pacho, quien representó la Odonatología ibérica, desde una perspectiva faunística, taxonómica y de conservación durante las últimas décadas del siglo pasado y primeras de éste. Desde la faunística, recopiló y analizó críticamente el corpus de datos existente hasta ese momento, en muchos casos olvidado, incrementando significativamente los registros disponibles mediante muestreos por toda la Península, y dándole el impulso neces-

sario que le faltaba desde Longinos Navás, en el primer tercio del siglo pasado. Su tesis doctoral (Ocharan Larrondo, 1987) representó la referencia para enmarcar los nuevos datos sobre odonatos ibéricos, y para comprobar cuáles de los anteriores habían sido descartados tras su análisis. La asignación biogeográfica de las libélulas ibéricas por centros de dispersión (última versión Torralba-Burrial & Ocharan, 2007) se mostró como un sistema muy útil de análisis de la odonatofauna ibérica, y especialmente útil a la hora de valo-

rar los cambios de distribución derivados del cambio climático global. Desde la taxonomía, describió dos subespecies de odonatos *Calopteryx haemorrhoidalis asturica* Ocharan, 1983, y *Sympetrum vulgatum iberium* Ocharan, 1985, al tiempo que describió la variabilidad ibérica de algunas especies para concluir que no eran más que formas algunas subespecies anteriormente descritas. Desde la conservación, participó en las obras que marcarían las evaluaciones de la fauna española, dirigiendo el grupo que realizó los capítulos sobre odonatos en los *Atlas y Libro Rojo de los Invertebrados de España* (Verdú & Galante, 2006, 2009, Verdú *et al.*, 2011) o las *Bases ecológicas preliminares para la conservación de las especies de interés comunitario en España: Invertebrados*, publicadas un año después. Pacho transmitió verdadero entusiasmo por los odonatos (y también sobre el resto de insectos), tanto a quienes se acercaban a trabajar con él como a quienes le realizaban preguntas sobre tal o cual especie o cuestión desde la distancia. Desde el Grupo Ibérico de Odonatología queríamos dedicar la sección, con este texto y los artículos en este número 67 del *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, como homenaje a Pacho Ocharan, por lo que ha representado para la Odonatología ibérica y para los odonatólogos ibéricos.

Desde la perspectiva de la Sociedad Entomológica Aragonesa, Pacho Ocharan publicó 46 trabajos en las publicaciones de esta sociedad, en su mayoría en nuestra revista insignia, el *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*. Colaboró como revisor es esta revista desde el volumen 34 (en 2004) al 62 (en 2018), 14 años que incluyeron por tanto años en los que ya se había jubilado y apartado de la vida académica, pero aun así seguía accediendo a compartir comentarios y sugerencias sobre libélulas al ser requerido.

En otros foros se han glosado sus principales logros científicos (Torralba-Burrial, 2019), optándose aquí por plantear un homenaje desde el punto de vista de sus discípulos odonatólogos, entendidos en el sentido amplio de aquéllos que aprendimos directamente con él, de una manera u otra, sobre las libélulas ibéricas. Los textos han sido ordenados cronológicamente, de acuerdo con el momento en el que comienzan.

## Francisco J. Ocharan Larrondo, *in memoriam*

Marta I. Saloña

Dpto. de Zoología y Biología Celular Animal, Facultad de Ciencia y Tecnología, UPV/EHU, Barrio Sarriena s/n, 48940 Leioa, Bizkaia  
— m.salona@ehu.eus

Entrábamos en la década de los 80, cuando las licenciaturas aún se dividían en dos ciclos y había que tomar una decisión respecto a que especialidad elegir. La situación en la UPV/EHU no era fácil. Con escaso presupuesto y profesorado, las prácticas de laboratorio eran pocas y basadas en la capacidad imaginativa del profesorado. Aquel curso debíamos recoger animales para entregar una colección evaluable, de forma similar a como el año anterior habíamos recogido plantas para hacer un herbario. También sin medios, lo más accesible era los bichos que correteaban por dentro y fuera de nuestras casas. Así empecé mi primera colección de

insectos y a fascinarme por un mundo que había pasado desapercibido a mis ojos y del que sólo tenía un vago recuerdo de todos esos órdenes que hubo que memorizar para el examen de Ciencias Naturales en el Instituto. Como si de un examen de Jaimito se tratara, ya saben, los -pteros, -pteros, -pteros y -pteros...

Aquel curso nos animamos una compañera y yo a dar el salto y solicitar cambio de Universidad para cursar la especialidad. Aun fascinadas por los documentales de J. Y. Cousteau (1910-1997) buscamos Universidades donde cursar Biología Marina. Los bites aun eran escasos y la información se conseguía hablando con el personal administrativo de nuestro centro. Nos llegaron 3 planes de estudios que incluían, al menos, Biología Marina como optativa. Sólo nos concedieron a la Universidad de Oviedo y allí nos encaminamos. Llegamos a una ciudad pequeña, donde casi todos eran de la región, así es que éramos las raritas del grupo. Pero, para nosotras, aquello fue la gloria. Desde las primeras semanas en el laboratorio todas las tardes, sin tiempo para respirar haciendo lo que todos los años anteriores habíamos querido hacer, trabajar en el laboratorio. Recién iniciado el curso apareció un día por el laboratorio un profesor acompañado de dos de las profesoras que nos daban las prácticas esa semana. Quería conocer a “las vascas”. Natural de Zuazo de Cuartango (Álava) había decidido asentarse en Oviedo, su ciudad adoptiva, y se le había contagiado aquel acento impropio de un vasco que, aunque nacido en Bilbao llevaba Cuartango (Álava) en el corazón. No daba crédito a encontrarme en un ambiente tan cordial y familiar. Hicimos amistad con el profesorado de Zoología antes que con nuestros propios compañeros de clase. A veces nos encontrábamos en la parte antigua, cuando íbamos al mercado dominical y caía algún que otro culín de sidra. Sólo en la comida de fin de curso nuestra relación empezó a normalizarse con nuestras compañeras y compañeros de curso.

Para entonces, ya estábamos de alumnas internas en el laboratorio haciendo nuestras respectivas tesinas, algo que nos pareció imposible en nuestra universidad de procedencia. La mía se demoraba porque necesitaba hacer muestreos en Vizcaya y no podría ser hasta el verano, finalizado el curso. Mientras, intentaba buscar huecos para ir familiarizándome con las diferentes especies, pero las clases me consumían las horas y parecía que nunca arrancaría con la tesina. Pacho empezaba a preocuparse, pero, aclarada la situación, los muestreos se realizaron aquel verano. Más bien se intentaron realizar porque la climatología acompañó poco. Recordemos que, en 1983 Vizcaya sufriría una de las peores inundaciones de su historia y aquel verano no anduvo lejos. Tanta frustración mirando por la ventana a ver si despejaba, dando la vuelta con el coche porque según salía de casa se empezaba a nublar y descargaba a los pocos minutos. Parecía tarea imposible, pero Pacho no desistió y no tuvo pereza en cargar su coche con decenas de cajas de la colección del departamento y traérmelas para que las revisara e hiciera los primeros mapas de distribución que sirvieron de base para lo que sería su tesis doctoral. Porque, entonces, supe que el proyecto de tesis doctoral de Pacho versaba sobre sipuncúlidos; no era la única que abandonaba su vocación inicial por los fascinantes odonatos. Sin saberlo, mi tesina sirvió de revulsivo para que Pacho se replantea lo que estaba haciendo y saliera del bloqueo clásico cuando debemos terminar el trabajo de investigación y empezar a escribir la memoria. De aquella tesina salieron nuestras dos publicaciones

con los primeros datos en Vizcaya (Salonia-Bordas & Ocharan, 1984a,b), así como la descripción de la subespecie cantábrica *Calopteryx haemorrhoidalis asturica* Ocharan, 1983 cuya variabilidad, tanto morfológica como ecológica, aun requiere de estudios en profundidad. Y el hecho de que la orografía cantábrica conlleva patrones de distribución diferentes de los observados en la meseta castellana. El estudio me hizo ver el peligro de extrapolar de unas regiones a otras y la importancia de realizar estudios locales para entender mejor la fauna que queremos conservar. Gracias a esas dos publicaciones se abrieron las puertas del laboratorio de Zoología de la UPV/EHU permitiéndome continuar más cerca de mi familia y, aunque nuestra investigación siguió diferentes derroteros por cuestiones pragmáticas, la amistad permaneció hasta el final. Nunca te olvidaremos Pacho.

## En memoria de Pacho Ocharan

José Antonio Quirce

Azul Biosphera, Segovia — quirce@azb.es

Pacho fue uno de nuestros profesores en las asignaturas de Zoología, en los últimos cursos de la carrera, allá en los ochenta (promoción 1980/85). El profe majo, cálido, agradable, siempre con una explicación a cualquier duda –y había muchas- durante las clases prácticas.

Poco después, recién licenciado, tuve la inmensa fortuna de participar en un proyecto de investigación donde muestreamos los cañones submarinos de la costa de Avilés, para determinar si aquellas simas de más de 2.000 metros de profundidad podían acoger los residuos producidos por la industria carbonífera regional. Ahí abajo había espacio, pero era un lugar desconocido, trabajado únicamente por los pescadores de la zona.

A bordo, el conjunto de becarios –con nuestras ilusiones y pecados de juventud- y los profesores de Zoología, Pacho entre ellos. Se madrugaba para llegar al Musel, el puerto de Gijón, donde esperaba nuestro barco, el Noega, un casco metálico blanco, reconvertido en pequeño buque oceanográfico para salir a recoger las muestras. Botellas, sondas, mangas y dragas lanzadas al agua una y otra vez, en cada estación de muestreo, con el sonar marcando el fondo. Píldoras y gotas contra el mareo nos ayudaban a varios de nosotros a resistir jornadas de sol a sol, donde un lance de dragado podía ocupar tres horas, desde el lanzamiento de la draga al agua, su arrastre a más de mil metros de profundidad y su recogida con la esperanza de que el copo subiera lleno de sedimentos y todo tipo de animales bentónicos.

Allí estaba Pacho, turnándose con los demás frente al cable de dragado, pendiente del arrastre; comprobando los transectos que marcaban los puntos en los que lanzar la red de plancton o las botellas de recogida de agua; listo para volcar la draga sobre la mesa de cribado, donde ojos y manos eran más rápidos en retirar muestras animales que la manguera de agua en limpiar cada malla de criba.

Allí estaba Pacho, con su buen humor constante, su conversación amena, su charla culta y sencilla, su camaradería infinita. Allí estábamos con él, con nuestro uniforme –ropa de abrigo, traje de aguas y botas de goma- llenando botes de muestras, etiquetando frascos, retirando cajones de criba, controlando la maniobra de largado e izado de los aparatos, cocinando en los pequeños hornillos del Noega...

Aquel grupo científico tomó rumbos variados; en mi caso, me alejé unos años del mar. Pero la experiencia dejó un poso en aquellos jóvenes que comenzábamos nuestros pasos profesionales. Aquellos profesores, a bordo del Noega y en las interminables sesiones de trabajo posterior en el laboratorio, nos enseñaron no sólo a aprender a hacer ciencia; nos enseñaron también a aprender de la vida.

Y allí estaba Pacho. Mostrando en todo momento, en mitad de la borrasca con olas de tres metros o en el atardecer frente a Cabo Peñas, su cordialidad, su tono afable en la conversación, su serenidad para disfrutar de cada momento a bordo o en tierra, con “sus” sipuncúlidos o “nuestros” escafópodos, cnidarios, moluscos y cualquier sorpresa que nos trajeran aquellas jornadas cantábricas.

Allí estaba Pacho. En el mar y en nuestra memoria.

## Pacho Ocharan: simplemente, una buena persona

Adolfo Cordero Rivera

ECOEVO Lab, E.E. Forestal, Campus Universitario  
A Xunqueira, Universidade de Vigo, 36005 Pontevedra —  
adolfo.cordero@uvigo.gal

Aunque pueda parecer imposible, hubo un tiempo en que los científicos nos comunicábamos mediante cartas. Había que escribirlas, normalmente a mano, y esperar pacientemente que el servicio de Correos las llevase a su destino, y que el destinatario tuviera a bien responder en un tiempo razonable. Pacho era una de esas personas que, a pesar de todas sus ocupaciones, procuraba responder a lo que los “novatos” le preguntábamos a finales de la década de 1980, y lo hacía con cariño y amabilidad, ¡incluso aunque preguntásemos tonterías! En 1988 yo empezaba a estudiar los odonatos para mi tesis doctoral, por lo que pronto me puse en contacto con él, especialmente para resolver las muchas dudas que tenía sobre la distribución de las *Ischnura*, y para, abusando de su amabilidad, pedirle fotocopias de artículos que eran inaccesibles para mí. Me he dado cuenta de que, quizás porque tengo algo de complejo de Diógenes, todavía conservo en un archivador toda la correspondencia de aquella época.

Una carta de Pacho, fechada el 2 de diciembre de 1988, comienza así: “Querido amigo: ya has debido darte cuenta de que soy un desastre para la correspondencia, pero lo que me molesta es que me pedías una fotocopia de Dumont (8-7-88) y de trabajos míos, y creo que no te he mandado nada de todo ello. Esto me parece bastante imperdonable, y por correo aparte te van las tres.” Todo un ejercicio de humildad y una clara demostración de compañerismo, incluso con alguien que estaba todavía empezando en la entomología. Ya en aquella carta y en otras que hemos intercambiado, Pacho incluía sugerencias y comentarios útiles, e incluso daba elogios “Sobre tus trabajos sólo tengo que decirte que es una gozada leerlos...”, lo cual realmente servía de acicate para hacer las cosas bien.

No soy capaz de recordar cuándo nos conocimos en persona. Sólo sé que era un amigo de los que siempre estaban cuando se les requería. Sí recuerdo con admiración cuando me decía que se iba a Madrid para examinar al microscopio electrónico los *hamuli* de los *Sympetrum*, grupo que estudió con detalle, describiendo la subespecie *Sympetrum vulgatum ibericum* Ocharan, 1985. Yo pensaba que

usar un microscopio electrónico era algo como jugar ¡en primera división! Me envió su enorme (en todos los sentidos) tesis (Ocharan Larrondo, 1987), que me sirvió de gran ayuda para entender mejor la variabilidad intraespecífica en varios taxones, y recuerdo que discutimos acerca de la subespecie *asturica* de *Calopteryx haemorrhoidalis*, que había descrito recientemente (Ocharan, 1983), y que unos trabajos de Maibach (1985a,b, 1987) ponían en duda. Pacho me hizo notar que el muestreo de aquellos trabajos era demasiado escaso como para analizar la variabilidad de *Calopteryx haemorrhoidalis* en la península Ibérica, y que “esperaba convencer a Maibach” de la validez de “su” subespecie. Yo, por aquellos tiempos, sólo conocía los *C. haemorrhoidalis* de la costa gallega, que sin duda eran como los que Pacho había descrito (Fig. 2a). Los avatares del destino me llevaron posteriormente a trabajar en ríos de Italia, donde pude estudiar la subespecie nominal (Fig. 2b) y me convencí de que “*asturica*” es un taxón válido. Las diferencias son notables no sólo en la coloración de los machos, sino también en los mecanismos de selección sexual postcópula, como pude después comprobar (Cordero-Rivera *et al.*, 2004). Este tema todavía merece ser explorado en profundidad.



**Fig. 2.** Machos de *Calopteryx haemorrhoidalis asturica* Ocharan, 1983 (Arriba, de Portas, Pontevedra) y de *C. h. haemorrhoidalis* Vander Linden, 1825, (Abajo, de Cerdeña). La coloración de cuerpo es violeta metálica en *asturica* y negra con reflejos azules en la subespecie nominal, que también se encuentra en el este y sur de la península Ibérica. / *Calopteryx haemorrhoidalis asturica* Ocharan, 1983 (up, de Portas, Pontevedra) and *C. h. haemorrhoidalis* Vander Linden, 1825 (down, from Sardinia) males. The body color is metallic violet in *Asturica* and black with blue reflections in the nominal subspecies, which is also found in the east and south of the Iberian Peninsula.

En los últimos años de su vida académica colaboramos muy a menudo en los volúmenes editados por José Ramón Verdú y Eduardo Galante (2006, 2009), haciendo gala de una capacidad de trabajo impresionante, y en varios cursos

de verano de la Universidad de Oviedo. En esas circunstancias, que permitían no sólo la interacción académica, sino especialmente la interacción personal, me di cuenta de lo importante que han sido las libélulas en mi vida: me permitieron conocer a Pacho (y a otras muchas personas, pero eso, es otra historia...).

## Recuerdos entomológicos de mi tío Pacho

Rocío Ocharan

Universidad de Santiago de Compostela.  
— rocio.lindenia@gmail.com

Te recuerdo tío.

Te recuerdo de pequeña cuando llegabas con el coche lleno de libros y era una fiesta, nunca olvidaré los cuadernillos de “La senda de la naturaleza” que aun guardamos por casa y que tantas veces leímos, a mí me tocó el de insectos, y tantos otros como los de Durrell con los que tanto me reía.

Recuerdo aquellas tardes de verano cuando nos bañábamos en el río y toda la familia intentaba capturar alguna de “tus” libélulas, y las vacaciones en el sur cuando recogimos y criamos aquel murciélago que mi hermana pensó que era una rata y que se colgaba de las cortinas y aquel año que salvamos a Jaimito el pajarito (nunca sabré que especie era) que patinaba cuando aterrizaba en el suelo de baldosas del bungalow y que comía hormigas.

Te recuerdo años después, explicándome las diferencias entre el Eléboro verde y el fétido en el monte y en la orilla del río contándome la historia sobre el nomeolvides que tanto te gustaba, recogiendo flores de achicoria de los caminos, amapolas, botones de oro... la belleza de lo sencillo.

Te imagino chapoteando con tus botas verdes en la charca de La Korrotunde para atraer y capturar aquellas sanguijuelas que ya en casa me enseñaste y que me parecieron tan extrañas y fascinantes (creo que alguna consiguió chuparte algo de sangre).

Recuerdo tu coche oliendo a éter en tus primeros años de profesor y te veo levantando piedras calientes en Cuenca buscando escorpiones para las vitrinas del Departamento.

Aún veo tu cara de asombro en Castropol donde de retiraste a escribir la tesis y aparecimos mi hermana y yo con la abuela a hacerte una visita, buscabas tranquilidad y aparecieron dos preadolescentes con tu madre, ¡¡sorpresa!! Recuerdo cuando empecé a estudiar la carrera en Oviedo y me “adoptaste”, me lavabas la ropa, me dabas de comer decentemente y me ayudabas con cualquier duda que tuviera. Para muchos siempre seré la enchufada de la sobrina, pero mi suerte fue tener el mejor profesor para mi solita y no solo de entomología. Espero haber aprovechado tus enseñanzas de vida, tus clases de generosidad y humildad, tu respeto por los demás. Como entonces me esforzaré por no defraudarte. Recuerdo cuando me mandaste a buscar exuvias de odonatos cuando aún no sabía ni lo que eran y el grito de emoción cuando al final las encontré. Y como aluciné cuando me dejaste mirar lo caído de una berlesse y vi un pseudoescorpión bailando flamenco. Provocando la curiosidad.

Recuerdo tus clases de entomología, tus anécdotas y curiosidades, recuerdo el beso de la muerte, las bodas de las efémeras, la hormiga león lanzando arena en su embudo-trampa... Y la colección de artrópodos que empecé a hacer



en tercero y que era para quinto de carrera, como disfrutábamos buscando “rastros” de insectos, agallas, ootecas viejas... para incluirlos en la misma. Sabes que aún sigo haciéndolo.

Tu pasión por las libélulas no es nada nuevo para nadie, quizás sí lo sea tu interés por las chinches o los neuropóteros, disfrutamos como enanos persiguiendo ascaláfidos al borde del río y revisando umbelíferas llenas de Graphosomas, oliéndonos los dedos después de tocarlas...

Recuerdo cuando me llevabas en coche a final de curso de Oviedo a Zuazo, y como se enfadaba nuestra familia porque tardábamos tanto en llegar, pero claro, no podíamos pasar de aquellas charcas, al borde de la carretera cerca de León, que tanto nos provocaban y me veo boca abajo, cuando en uno de esos viajes, al señalarme un mecóptero en el Chinery que me habías regalado, nos salimos de la carretera y dimos una vuelta de campana. Tu única preocupación fue verme bien aunque destrozamos el coche. Como siempre tu preocupación por los demás.

Recuerdo mi tesina, cuando pasábamos días enteros metidos en “nuestro” río, acorralando a los *Anax*, observando el comportamiento de *Gomphus vulgatissimus* o esperando a que volviera *Oxygastra* y me acuerdo cuando salvamos aquel truchón que parecía un madero y que estaba sin oxígeno en aquella poza. Sonríe al recordar cómo flipamos cuando a punto de capturar a una *Erythromma* se la zampó una rana delante de nuestras narices y todavía no me explico como aquel sapo seguía chillando al ser engullido por una culebra tan pequeña a la orilla de aquel arroyo.

Veo tu cara de satisfacción trabajando en el proyecto de los invertebrados de Muniellos, y tu lucha por mantener aquel laboratorio de locos en orden, y tu alegría, y tu buen humor contagioso y cómo todos los del equipo te llamábamos “tío Pá”.

Recuerdo las incontables horas de muestreo en ríos y charcas y tus gritos y aspavientos cuando en una alberca del sur pisaste un avispero y tuviste que tirarte al agua, estuvimos una hora buscando tus gafas, y me recuerdo contigo en medio de un arrozal embarazada de tu ahijada con los mosquitos zumbando alrededor y las múltiples veces que, como copiloto, al llegar a un puente bajaba la ventanilla y miraba a ver si había agua en aquellas ramblas donde un charco suponía un despliegue de mangas, botas, sobres de periódico, grapadoras y mucha emoción.

Aún saboreo aquel melocotón caliente robado del árbol en Murcia volviendo al atardecer de otra jornada de cientos de kilómetros en busca de *Zygonyx*. Recuerdo nuestras risas nerviosas al encenderse el piloto rojo de la gasolina del coche cuando estábamos de muestreo perdidos en Albacete, sin saber dónde habría una gasolinera y si llegaríamos, bajando las cuestas en punto muerto a tumba abierta para ahorrar gasolina.

Kilómetros y kilómetros de recuerdos con ópera de fondo.

Recuerdo tantas cosas... te recuerdo tantas veces...

Tu sobrina, la pequeña del mayor.

## Un recuerdo emocionado a Francisco J. Ocharan Larrondo: el amor a la Entomología y a los demás de un hombre irrepetible

Rocío Rosa García

Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario (SERIDA). Área de Nutrición, Pastos y Forrajes. Ctra. de Oviedo s/n 33300 Villaviciosa. Asturias. — rociior@serida.org

Cuando me llamaron para ofrecerme la oportunidad de escribir unas líneas sobre la figura de Francisco Ocharan Larrondo en calidad de discípula, sentí una gran tristeza por la pérdida reconfirmada en el momento que me enfrento a estas líneas y luego la sensación de responsabilidad, si sería capaz de dejar constancia de su legado, no sólo científico sino humano.

Pacho sigue presente en al menos tres eternidades. Está en nuestro wasap, en el Facebook, en múltiples listados de expertos, etc., en estos limbos de reciente creación que otorgan un nuevo espacio de eternidad adicional a la que ya había conseguido por mérito propio a través de sus trabajos científicos, que podrán ser consultados por futuras generaciones de entomólogos. El tercer espacio de eternidad está en el recuerdo de los que tuvimos la inmensa suerte de compartir muchas horas con un investigador y un hombre irrepetible. En mi caso personal, al cariño y la admiración, debo añadir un profundo agradecimiento porque ha marcado etapas clave de mi vida profesional y personal.

La historia de amor de Pacho por la Entomología fue una lucha en muchos sentidos. Hasta fechas recientes la licenciatura en Ciencias Biológicas era considerada un espacio para los románticos amantes de la naturaleza que desarrollaban trabajos considerados un tanto irrelevantes, o bien ratas de laboratorio cuyas investigaciones se difuminaban bajo el sol cegador de otras disciplinas más reconocidas, como la medicina o la química. En este escenario, el colmo de la excentricidad era interesarse por los insectos, un grupo considerado en aquel entonces en general inútil o en todo caso dañino.



Fig. 3. Pacho Ocharan realizando muestreos entomológicos en el verano de 2002 (Fot. Rocío Ocharan). / Pacho Ocharan conducting entomological samplings in the summer of 2002 (Photo Rocío Ocharan).

A pesar de que Pachó desarrolla su tesis centrada en odonatos (libélulas y caballitos del diablo), muestra gran interés por otros grupos, como es de esperar en una persona con una inquietud y energía desbordantes. Su actividad investigadora a partir de la tesis no cesa, como queda reflejado en sus numerosas publicaciones, a la vez que inicia una etapa como docente que pienso que fue para él tremendamente satisfactoria. Las asignaturas relacionadas con los invertebrados no eran especialmente populares entre los estudiantes, porque se asociaban a ejercicios de memoria de largos listados de grupos animales que no percibían como cercanos ni relevantes. Sin embargo, el carisma y las excelentes habilidades de Pachó como docente contribuyeron a mejorar la percepción de los alumnos por este apasionante grupo animal. Dentro de los estudiantes “encandilados” por la entomología me encontraba yo junto con un grupo de compañeros/amigos que posteriormente formamos parte de un equipo de investigación liderado por Pachó y Araceli Anadón. Esa etapa en el Laboratorio de Entomología del BOS fue, no sólo emocionante y feliz, sino que marcó mi carrera profesional posterior, y mi agradecimiento a Pachó y a Araceli por permitirme trabajar con aquel equipo será eterno.

Como respuesta a una petición del Gobierno del Principado de Asturias, nos embarcamos en un proyecto tan emocionante como complejo: el inventario de los invertebrados de la Reserva Natural Integral de Muniellos. Esta iniciativa es promovida desde la Dirección General de Recursos Naturales para afrontar todo un desafío: impulsar simultáneamente a varios equipos de investigación que debían cubrir parcelas de conocimiento del espacio protegido relacionadas con los invertebrados, los vertebrados, los líquenes, los musgos, etc. Este ejercicio de inventario integral a través de varios equipos de trabajo fue pionero y efímero, pero quedan numerosas publicaciones científicas (ver Anadón *et al.*, 2002; Álvarez-Cuesta *et al.*, 2006; Vázquez-Felechosa *et al.*, 2004a,b; Diéguez-Fernández *et al.*, 2006; y especialmente Ocharan Larrondo *et al.*, 2003, como ejemplos de los trabajos generados en el espacio protegido), incluidas nuevas citas para la ciencia, tesis de licenciatura, seminarios de investigación, etc. que confirman la idoneidad del enfoque y ojalá sean inspiradoras para futuros planes de gestión de espacios protegidos en los que se haga un apoyo valiente al conocimiento de la biodiversidad.

El inventario de invertebrados lo acometió un equipo de jóvenes biólogos, con poca experiencia pero mucha vocación por la Entomología, liderados por unos jefes (Pachó y Araceli) que fomentaron nuestras ganas de trabajar y nos apoyaron en cada iniciativa. Por aquel entonces la entomología seguía siendo una disciplina de segunda categoría, rodeada de una cierta incompreensión por parte de la comunidad científica, que consideraba a la taxonomía y la faunística disciplinas menores frente a la ecología y otras, percibidas como un ejercicio más serio y evolucionado de comprensión de un medio físico, que sin embargo está habitado por especies cuya identidad debe ser resuelta por especialistas como Pachó, y que es además paso previo para poder afrontar los estudios ecológicos posteriores. Pachó, que era ejemplo de humildad, alegría y cariño desbordantes, pero también de brillantez académica, encajaba regular en una universidad aún bastante encorsetada en la que el “parecer” prevalecía a veces sobre el “ser”. Pachó nos entendió a cada uno en nuestra singularidad y respetó nuestra forma personal de trabajar y de ver la vida, un ejercicio de libertad individual y colec-

tiva que debemos recuperar para no matar la esencia de la universidad: el impulso del conocimiento desde múltiples disciplinas y puntos de vista.

Durante aquellos años de trabajo en Muniellos, tuvimos la inmensa suerte de aprender a trabajar con múltiples técnicas de recogida de muestras e información, y ya en el laboratorio, disfrutar de la aventura paralela que suponía la identificación del material recolectado. Echo la vista atrás y no puedo recordar un minuto de aburrimiento, y sí el cálido recuerdo de aquel laboratorio lleno de gente que estaba haciendo lo que más le gustaba en aquel momento. En medio de una aparente tranquilidad irrumpía sin aviso Pachó, como un soplo de aire fresco, y en múltiples ocasiones para arrancarnos una sonrisa. Me asaltan las lágrimas al recordarlo y estoy segura de que lo comparten los que fueron mis compañer@s. Es justo decir que éramos muy jóvenes y por tanto predispuestos a la felicidad desenfadada, pero cada uno tenía ya una pequeña mochila de sinsabores a su espalda, así que aquel clima tan favorable no era regalado, lo construíamos cada día con el apoyo indispensable de un espíritu como el de Pachó, que tenía una historia personal a la que dedicar muchas líneas, pero que priorizaba la felicidad ajena sobre la propia. Al margen de su calidad humana indiscutible, quiero dejar constancia de la figura de Pachó como jefe y buen coordinador, características esenciales para generar un documento de conjunto que tuviera coherencia global y no el ímpetu desenfrenado de cada uno de nosotros. Ese ejercicio de visión global lo tuvo Pachó y nos condujo casi sin darnos cuenta a culminar un libro pertinente, interesante y que aún hoy en día es uno de los trabajos de los que me siento más satisfecha.

Como suele pasar con los cambios de gobierno, la ciencia y la investigación se tambalean como frágiles hojas a merced del viento dominante. En nuestro caso supuso el cese de la financiación y el ocaso de aquel equipo y de aquella etapa inolvidables. Cada uno buscamos nuevos rumbos con el sabor amargo de una despedida indeseada. En mi caso, el destino tuvo a bien mantenerme vinculada desde una ligera distancia con el que había sido en gran medida una fuente de inspiración como investigador y como persona. Tras unos años de trabajo en el SERIDA (Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario) culminé una tesis doctoral codirigida por Pachó y favorecida por los amplios conocimientos que había acumulado en mi etapa anterior junto a él. Y no sólo porque había adquirido sólidos conocimientos entomológicos, sino porque durante aquella etapa nos habían capacitado para asumir responsabilidades, desarrollar la imaginación cuando el presupuesto no acompaña, trabajar en equipo y ser resolutivos. No fui consciente de la importancia de aquella “formación” adicional que habíamos adquirido hasta que tuve que enfrentarme a los problemas que surgen de forma inevitable a lo largo de la vida y en aquel momento en el marco de la tesis.

Muchos directores sienten una punzada en su autoestima al sentir que los que vienen detrás los igualan o superan. En un corazón gigante para amar a los demás y débil en lo físico como el de Pachó, cada pequeño éxito en la vida de los que fuimos sus discípulos era una fiesta. Regresan las lágrimas cuando recuerdo lo mucho que ha celebrado mis irrelevantes éxitos profesionales y personales. Ya he vivido lo suficiente para haberme convertido yo en directora y mantengo clavada en mi mente esa idea del amor y la gene-

rosidad que en él eran espontáneas y que yo, mucho más mortal, tengo que refrescar de vez en cuando.

Me alegro inmensamente de que surja una iniciativa en honor a alguien como Pacho, que nos recuerde que vale la pena querer sin reproches, respetando las ideas de cada uno, fomentando la libertad de pensamiento y a los que tienen el valor de romper las reglas, porque así avanzará en conocimiento.

Si tengo que resumir con algunas palabras la figura de Pacho diría que fue el amigo, el profesor, el amor, la alegría y el respeto. Esa combinación es casi imposible, por eso no me canso de decir que él fue simplemente irrepetible.

## Hasta siempre, Pacho

Antonio Torralba-Burrial

Dpto. Ciencias de la Educación - Universidad de Oviedo - Oviedo (España). Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio (Indurot) – Universidad de Oviedo - Mieres (España). — torralbaantonio@uniovi.es

Pacho transmitía pasión por la Entomología. Porque era de esos profesores que siempre recordabas, que apreciabas por lo que te enseñaba y por cómo te lo enseñaba, por esa pasión en la Zoología. Y eso era así tanto para los estudiantes que querían especializarse en Organismos en último curso en la asignatura de Entomología o acabaras de aterrizar en la carrera e impartiera una Zoología general. El alumnado le adoraba (le adorábamos) y siempre acababa en la orla de Biología por votación estudiantil. Dedicándose a las libélulas, sumamente cercano y afable, parecía una opción lógica abordarle al terminar la carrera para enfocar una posible tesis en insectos acuáticos. Sí, claro, ya iremos definiendo el tema, quedamos la tarde de la graduación... prelude de la lectura de los vetustos libros sobre distintos grupos de insectos acuáticos presentes en el laboratorio de Entomología, para acabar enamorándote, sin ser de forma intencionada, de las libélulas. Y es que la pasión, y los conocimientos que transmitía sobre la biodiversidad e historia natural de los odonatos, hablando al otro lado de una lupa binocular, una red entomológica o una copa de vino te hacía verlos como los insectos más maravillosos e interesantes del mundo, y pasar mentalmente desde los insectos secos en las cajas de la colección al río y la charca (y eso, antes de que Corbet, 1999, compilara toda la sabiduría sobre la biología de los odonatos, y antes de que Dijkstra & Lewington, 2006, permitieran identificar sin tener que mirar bajo la lupa binocular las especies ibéricas). Era imposible, o lo parecía, hablar con Pacho y no caer rendido ante los odonatos.

Pacho enseñaba lo mucho que sabía sobre los odonatos ibéricos, ya estuvieras trabajando o preguntara alguien en un correo. Y eran muchos los temas, desde taxonomía, faunística (con sus correspondientes análisis críticos, véase Ocharan Larrondo, 1987; Torralba-Burrial & Ocharan, 2005; o Brotóns Padilla & Ocharan, 2011), o conservación (véase Verdú & Galante, 2009; Verdú *et al.*, 2011), en los que planteaba cuestiones y respuestas de forma clara y muy transparente. Y si lo que le planteabas no entraba en lo que estaba acostumbrado (ya que las diferencias en la forma de abordar el estudio de los odonatos, y en la cantidad de datos disponibles, y cómo hacerlos disponibles, fueron enormes en los últimos años) te animaba a que encontraras la forma de hacerlo.

Los directores de tesis son considerados una especie de progenitores académicos de sus discípulos, pero la relación con Pacho acababa siendo, para lo bueno (y también para lo malo) más similar a la de un progenitor real: te acogía, te orientaba y siempre estaba allí, ya fuera en cuestiones entomológicas, problemas derivados del devenir de la tesis y proyectos, o de la vida en general, variando la importancia de unos y otros según el tiempo, pero que en todo caso acababan influyendo unos en otros.

Pacho representó la esencia de la Odonatología ibérica, en cuanto a faunística, distribución y taxonomía de las libélulas ibéricas, y dejó discípulos y amigos que aprendimos sobre libélulas con él. Compartimos campo, laboratorio, proyectos, publicaciones y afición por las libélulas, que él conseguía hacer crecer con su entusiasmo y personalidad.

## In Memoriam: Francisco Ocharan Larrondo

Cinta Quirce Vázquez

Instituto de Investigación CIBIO, Universidad de Alicante 03690 - San Vicente del Raspeig (Alicante). — cintaquirce@gmail.com

Corría el año 2004, había finalizado mi Licenciatura en Biología y trabajaba en el Instituto CIBIO de la Universidad de Alicante con diversos grupos de insectos porque quería ser entomóloga. Estaba realizando mis estudios de Doctorado cuando el Dr. Baixeras ofreció al CIBIO participar en un proyecto para estudiar los odonatos en la Comunidad Valenciana. Eduardo Galante y M<sup>a</sup> Ángeles Marcos me propusieron participar en él.

Pacho colaboraba en el proyecto junto a Joaquín Baixeras: “Las Libélulas de la Comunidad Valenciana/ Les Libèl·lules de la Comunitat Valenciana” y vino a Alicante de manera desinteresada a enseñar a “una alumna” a identificar y catalogar a los odonatos.

Así fue como le conocí y cómo aprendí todo lo que sé sobre libélulas aprovechando cada minuto que estuve a su lado. Las libélulas eran su pasión y fue para mí un gran maestro. Me explicó las principales características del grupo y a identificarlas mediante diferentes guías de campo, también me enseñó a reconocerlas en campo.

Fruto de este proyecto nació el libro “Les Libèl·lules de la Comunitat Valenciana” (Baixeras *et al.* 2006) editado por la Conselleria de Territori i Habitatge y también gracias a él, la Universidad de Alicante cuenta con una pequeña colección de referencia de libélulas que nos permite asegurar las identificaciones en nuestros estudios.

Lideró con su experiencia y conocimiento el grupo de Odonatos de los Atlas y Libros Rojos de Invertebrados Amenazados de España (2006, 2009, 2011), coordinados por el Instituto CIBIO en colaboración con la Asociación Española de Entomología y editados por el Ministerio de Medio Ambiente, y el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Tras su ayuda, en el Instituto CIBIO se han desarrollado otros trabajos sobre libélulas y caballitos, como: cursos de identificación de Odonatos, trabajos final de grado, publicaciones de ámbito científico y divulgativas, y actualmente una tesis en el Doctorado del Instituto CIBIO. Podemos decir que todo lo que hemos logrado sobre odonatos en la Universidad de Alicante se lo debemos a él, por venir a “sembrar” nuestro interés en este grupo de insectos.

Nos quedamos con su pasión por los odonatos, sus ganas de ir al campo a observarlos, su dedicación a la ciencia y su labor desinteresada por transmitir esta pasión allá donde se lo pidieran.

## Recuerdos de una visita de Francisco J. Ocharan a Barcelona, enero de 2007

Ricard Martín

Institució Catalana d'Història Natural, c/Carme 47,  
08001 Barcelona, España. — ricardo.martin@cllicenciats.cat

En los albores de la actividad del *Grup d'Estudi dels Odonats de Catalunya, Oxygastra*, las reuniones de trabajo eran numerosas y estimulantes. Teníamos muchos proyectos en cartera y ganas para desarrollarlos rápidamente. Uno de nuestros objetivos era darnos a conocer a otros grupos y personas con las que compartir el estudio del fascinante mundo de las libélulas. Pensamos que era imprescindible contactar con una de las personas más destacadas de la odonatología ibérica, el profesor de la Universidad de Oviedo Francisco J. Ocharan (Pacho), cuya obra, especialmente su tesis doctoral sobre la odonofauna de España, tanto nos había ayudado e inspirado en nuestros primeros pasos. Así que contactamos con él para invitarlo a una de nuestras reuniones de los sábados por la mañana. Su respuesta fue rápida: encantado de venir y conocernos en persona. Además, le acompañaría Antonio Torralba Burrial, en aquella época investigador predoctoral bajo la dirección de Pacho.

Pacho y Antonio llegaron el viernes 12 de enero de 2007 por la tarde. Quedamos a las puertas de un hotel cercano a las Ramblas y después de las presentaciones formales dimos un pequeño paseo por esta zona céntrica de Barcelona. Pacho se mostró muy cercano, amable y enseguida se estableció un vínculo de camaradería entre nosotros. Pasamos por delante de la *Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona*, aprovechando para hablar de la figura de uno de los pioneros del estudio de los insectos de Cataluña, incluidas las libélulas, Miguel Cuní y Martorell. Después, nos dirigimos al restaurante *Els quatre gats*, en la calle Montsió y en un ambiente distendido estuvimos hablando de *Brachytron pratense*, de *Cordulia aenea* y de muchas de las especies citadas a lo largo del tiempo en Cataluña. Pacho tenía un gran conocimiento sobre ellas pues en el proceso de documentación de su tesis estuvo en Barcelona, consultando las colecciones del antiguo Museo de Zoología de Barcelona. Nos despedimos a las puertas del hotel y quedamos a la mañana siguiente, para asistir a la reunión del grupo.

El sábado nos encontramos con todos los miembros del grupo en una de las venerables salas del *Institut d'Estudis Catalans* de la calle del Carme, en el barrio del Raval (Fig. 4). Las presentaciones de rigor dieron paso a una de las reuniones más interesantes y fructíferas de nuestro grupo. Aquel día fue tomando cuerpo nuestro proyecto de realización de un atlas de las libélulas de Cataluña y nuestros invitados especiales, por boca de Antonio, tuvieron a bien presentarnos un informe breve sobre la elaboración de unas fichas de las especies protegidas por la Directiva de Hábitats en su anexo II, en las que venían trabajando desde hacía un tiempo. También nos animaron a progresar en nuestros proyectos y a la publicación de las citas más destacadas, como eran las de *Libellula fulva*, las de *Sympetrum pedemontanum*

y la de una subespecie descrita por Pacho: *Sympetrum vulgatum ibericum*.

Tras la reunión, celebramos un almuerzo en un restaurante cercano donde de nuevo pudimos constatar la extraordinaria amabilidad y calidez del carácter de Pacho. El tiempo pasó rápido y de forma agradable, e inevitablemente llegó el momento de la vuelta a Asturias de nuestros ilustres invitados.

Nos despedimos a la entrada del aeropuerto de Barcelona con la sensación de haber vivido una jornada única.

Desde aquel día siempre hemos guardado en nuestra memoria el recuerdo extraordinario de haber conocido a nuestro admirado y querido Pacho.



**Fig. 4.** Arriba: Antonio Torralba y Pacho Ocharan en la reunión del grupo *Oxygastra*. 13 de enero de 2007. Abajo: Asistentes a la reunión del grupo *Oxygastra*. De pie, de izquierda a derecha: Lluís Piella, Antonio Torralba, Pere Luque, Jordi Nebot, Pacho Ocharan, Narcís Vicens, Emili Bassols, Mike Lockwood, Josep Escolà, Esther Soler, David Vilasís, Xavier Maynou, Maria del Carme Palomar, Paul Muller. Sentados, de izquierda a derecha, Bernat Garrigós, Jordi Artola, Ricard Martín, Ramon M. Batlle y Josep García-Moreno. / Up.: Antonio Torralba and Pacho Ocharan at the *Oxygastra* group meeting. January 13, 2007. Down: Attendees at the *Oxygastra* group meeting. Standing, from left to right: Lluís Piella, Antonio Torralba, Pere Luque, Jordi Nebot, Pacho Ocharan, Narcís Vicens, Emili Bassols, Mike Lockwood, Josep Escolà, Esther Soler, David Vilasís, Xavier Maynou, Maria del Carme Palomar, Paul Muller. Seated, from left to right, Bernat Garrigós, Jordi Artola, Ricard Martín, Ramon M. Batlle and Josep García-Moreno.



## Visita a Cuartango

Iñaki Mezquita Aranburu

Sociedad de Ciencias Aranzadi Departamento de Entomología  
Paseo de Zorroaga 11, 20004 Donostia-San Sebastián (Spain)  
— mezquitaaranburu@gmail.com

Recuerdo el día que conocí a Pacho como un día lleno de sorpresas y emociones. Era un día soleado, como requería el vuelo de las libélulas. Una buena persona me llevó hasta él. Aún le veo acercarse con su aspecto bonachón y recibirme en aquel aparcamiento como si de un viejo conocido se tratara.

Todo fue fácil a partir de entonces. Nos llevó hasta la casa de su sobrina (Rocío, también apasionada por las libélulas y tan buena persona como él). Allí le mostré algunas fotos mías, casi con vergüenza, en su trabajado ordenador. Vi en sus ojos el brillo de un niño mientras las miraba. Me las comentaba una a una y, de vez en cuando, gesticulaba con emoción. Su humanidad, sus gestos, sus palabras, me hicieron ver y sentir que ya nunca dejaría de perseguir y fotografiarlas.

Hacía ya muchos años que, en su Cuartango del alma, había dejado de ver a *Oxygastra*. Y yo, que me sentía tan agradecido por su recibimiento, me despedí momentáneamente de él y Rocío y me fui a buscarla, casi a sabiendas de lo imposible de mi misión. Cuando volví, con las manos vacías, él seguía allí, con Rocío, y me recibieron como si trajera las manos llenas de buenas noticias.

Realmente, las llené aquel día. Las llené de humanidad y de comprensión que es lo que siempre encontré en Pacho. Nuestras conversaciones no fueron muchas, al menos no las suficientes, pero sus ecos seguirán conmigo ahora que no habrá más palabras por su parte, al menos audibles, aunque me siguen llegando las de entonces, imborrables, a mis adentros.

Ahora, docente jubilado como él, le sigo sintiendo, si cabe, más cerca.

Nos vemos, Pacho.

## ¿A ti no te interesarán las libélulas?

David Outomuro

Department of Biological Sciences, University of Cincinnati,  
Rieveschl Hall, 45221, Cincinnati, OH, USA  
— outomuro.david@gmail.com

Corría el año 2003, cuando decidí junto con una amiga de la carrera visitar el área de Zoología de la Universidad de Oviedo. Desde bien pequeño, mis intereses en la vida habían sido los insectos, observarlos, criarlos, estudiarlos. Llamamos a la puerta temerosamente, con miedo a encontrarnos con el típico malencarado profesor gruñón que no quiere saber nada de alumnos fuera de sus horas docentes. Estábamos aún en tercero de carrera y la figura del profesor universitario aún era bastante aterradora. La sorpresa fue más que grata cuando Pacho nos recibió con una amplia sonrisa y nos invitó a su oficina. Le explicamos que queríamos colaborar en el laboratorio de entomología, o en la colección, o en cualquier cosa que nos permitiera trabajar con insectos y aprender cosas nuevas. Él nos dijo, “estupendo, cuando queráis empezáis”.

Yo siempre había querido trabajar con mariposas, pero Pacho recuerdo me dijo, “sí, muy guapas, pero todo el mundo las estudia, ¿a ti no te interesarán las libélulas?”. Yo ni idea tenía de que Pacho era uno de los especialistas a nivel nacional en odonatos. Pero no me quedó ninguna duda cuando me entregó una copia de su tesis de doctorado y vi la inmensa cantidad de trabajo realizado en toda España. Y qué buena memoria tenía Pacho para recordar puntos de muestreo que había encontrado como 25 o 30 años atrás.

Así que llámalo cosas del destino, llámalo intervención “pachina”, pero acabé estudiando calopterígid, esas libélulas con alas verde metálicas “que vuelan como mariposas”. Y en esas estamos después de más de 15 años. Gracias a Pacho ahora tengo un doctorado, y gracias a él aprendí aún más a disfrutar del estudio de los insectos. Gracias a él tuve la oportunidad de recorrer gran parte de la mitad norte de la Península Ibérica haciendo trabajo de campo y de participar en proyectos de conservación de espacios y especies amenazadas.

Pacho era una persona risueña e inusual, un respiro de aire fresco en el ambiente sobrio y a veces rancio de la Universidad, y muy apreciado por el resto de profesores del Departamento. Siempre estaba dispuesto a ayudarte y a apoyarte en la medida de lo posible. Pasar tiempo con Pacho no sólo era interesante desde un punto de vista académico, sino también desde de un punto de vista personal y de cultura pop. Siempre acababas descubriendo alguna película oscura de los años 60 o escuchando algún cotilleo sobre investigadores. Nunca olvidaré las risas que nos echamos cuando me preguntó si mi apellido era japonés (es gallego, por si a alguno le entra la duda), o cuando me puse un piercing en el labio y me dijo, “ahora te crearás moderno”.

No tengo duda alguna que Pacho fue una persona muy querida y que todos vamos a echar muy en falta. Allá donde esté, seguro está estupendamente y feliz observando las libélulas a la orilla de un río en un caluroso día de verano en su querido Zuazo.

## Bibliografía citada

- ÁLVAREZ-CUESTA, D., N. ANADÓN, F.J. OCHARAN & A. ANADÓN 2006. Malacofauna terrestre de la Reserva Natural Integral de Muniellos. *I Congreso de Estudios Asturianos*, **6**: 331-350.
- ANADÓN, A., F.J. OCHARAN, V.X. MELERO, S. MONTESERÍN, R. OCHARAN, R. ROSA & M. VÁZQUEZ 2002. Metodología para la elaboración del catálogo de los invertebrados de la Reserva de la Biosfera de Muniellos (Asturias, N. de España). *Boletín de Ciencias de la Naturaleza del Real Instituto de estudios Asturianos*, **48**: 291-305.
- BAIXERAS, J., J.M. MICHELENA, P. GONZÁLEZ, F.J. OCHARAN, C. QUIRCE, M.A. MARCOS, E. SOLER, J. DOMINGO, G. MONTAGUD, A. GUTIÉRREZ & M. ARLES 2006. *Les libèl·lules de la Comunitat Valenciana*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Territori i Habitatge. Valencia. 170 pp.
- BROTOS PADILLA, M. & F.J. OCHARAN, 2011. Catálogo odonológico crítico de la provincia de Ciudad Real (centro de España) (Insecta: Odonata). *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 351-353.\*
- CORBET, P.S. 1999. *Dragonflies, Behaviour and Ecology of Odonata*. Harley Books, Colchester. 829 pp.
- CORDERO-RIVERA, A., J.A. ANDRÉS, A. CÓRDOBA-AGUILAR & C. UTZERI 2004. Postmating sexual selection: allopatric evolution of sperm competition mechanisms and genital morphology in calopterygid damselflies (Insecta: Odonata). *Evolution*, **58**(2): 349-359.
- DIÉGUEZ FERNÁNDEZ, J.M., A. ANADÓN, F.J. OCHARAN, R. ROSA GARCÍA, M. VÁZQUEZ-FELECHOSA, V.X. MELERO, S. MONTESERÍN & R. OCHARAN 2006. La fauna de Cantharidae (Coleoptera) de la Reserva de la Biosfera de Muniellos (Asturias, norte de España). *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **39**: 251-255.\*
- DIJKSTRA, K-D.B. & R. LEWINGTON (eds.) 2006. *Field guide to the dragonflies of Britain and Europe*. British Wildlife Publishing, Dorset, 320 pp.
- MAIBACH, A. 1985a. Révision systématique du genre *Calopteryx* Leach (Odonata, Zygoptera) pour l'Europe occidentale. I. Analyses biochimiques. *Mitteilungen Der Schweizerischen Entomologischen Gesellschaft*, **58**: 477-492.
- MAIBACH, A. 1985b. Révision systématique du genre *Calopteryx* Leach (Odonata, Zygoptera) pour l'Europe occidentale. II. Analyses morphologiques et synthèse. *Mitteilungen Der Schweizerischen Entomologischen Gesellschaft*, **58**: 477-492.
- MAIBACH, A. 1987. Révision systématique du genre *Calopteryx* Leach pour l'Europe occidentale (Zygoptera: Calopterygidae). 3. Révision systématique, étude bibliographique, désignation des types et clé de détermination. *Odonatologica*, **16**(2): 145-174.
- OCHARAN, F.J. 1983. *Calopteryx haemorrhoidalis asturica*, nueva subespecie de caballito del diablo del norte de España (Odonata: Zygoptera). *Boletín de Ciencias de la Naturaleza Instituto de Estudios Asturianos*, **31**: 3-10.
- OCHARAN, F.J. 1985. *Sympetrum vulgatum ibericum* n. ssp. (Odonata: Libellulidae), nueva subespecie de libélula del Norte de España. *Boletín de Ciencias de la Naturaleza Instituto de Estudios Asturianos*, **36**: 75-85.
- OCHARAN LARRONDO, F.J. 1987. *Los Odonatos de Asturias y de España. Aspectos sistemáticos y faunísticos*. Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, Oviedo. 983 pp.
- OCHARAN LARRONDO, F.J., M.A. ANADÓN ALVAREZ, V.X. MELERO CIMAS, S. MONTESERÍN REAL, R. OCHARAN IBARRA, R. ROSA GARCÍA & M.T. VÁZQUEZ FELECHOSA 2003. *Invertebrados de la Reserva Natural Integral de Muniellos, Asturias*. Consejería de Medio Ambiente del Principado de Asturias & KRK Ediciones. Oviedo. 355 pp.
- SALOÑA BORDAS, M. I. & F.J. OCHARAN 1984a. Odonatos de Vizcaya. 1: Zigópteros. *Cuadernos de Investigación Biológica, Bilbao*, **5**: 45-56.
- SALOÑA BORDAS, M. I. & F.J. OCHARAN 1984b. Odonatos de Vizcaya. 2. Anisópteros. *Cuadernos de Investigación Biológica, Bilbao*, **6**: 1-10.
- TORRALBA-BURRIAL, A. 2019. *In Memoriam* Francisco Javier Ocharan Larrondo (1946-2019). *Boletín de la Asociación española de Entomología*, **43** (3-4): V-XX.
- TORRALBA-BURRIAL, A. & F.J. OCHARAN 2005. Catálogo de los odonatos de Aragón. *Catalogus de la entomofauna aragonesa*, **32**: 3-25.\*
- TORRALBA-BURRIAL, A. & F.J. OCHARAN 2007. Composición biogeográfica de la fauna de libélulas (Odonata) de la Península Ibérica, con especial referencia a la aragonesa. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **41**: 179-188.\*
- VERDÚ, J.R. & E. GALANTE (eds.) 2006. *Libro Rojo de los Invertebrados de España*. Dirección General para la Biodiversidad, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- VERDÚ, J.R. & E. GALANTE (eds.) 2009. *Atlas de los Invertebrados Amenazados de España (Especies En Peligro Crítico y En Peligro)*. Dirección General para la Biodiversidad, Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- VERDÚ, J.R., C. NUMA & E. GALANTE (eds.) 2011. *Atlas y Libro Rojo de los Invertebrados amenazados de España (Especies Vulnerables)*. Dirección General de Medio Natural y Política Forestal, Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Madrid.
- VÁZQUEZ-FELECHOSA, M., A. ANADÓN, R. ROSA-GARCÍA, F.J. OCHARAN, V.X. MELERO, S. MONTESERÍN, & R. OCHARAN 2004a. La fauna de Isópodos terrestres (Isopoda, Oniscidea) de la Reserva de la Biosfera de Muniellos (Asturias, norte de España). *Boletín de la Asociación española de Entomología*, **28**(3-4): 11-23.
- VÁZQUEZ-FELECHOSA, M., A. ANADÓN, R. ROSA-GARCÍA, F.J. OCHARAN, V.X. MELERO, S. MONTESERÍN & R. OCHARAN 2004b. La fauna de Oedemeridae (Coleoptera) de la Reserva de la Biosfera de Muniellos (Asturias, Norte de España). *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **35**: 237-240.\*
- VV.AA. 2012. *Bases ecológicas preliminares para la conservación de las especies de interés comunitario en España: Invertebrados*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid.

\* Referencias disponibles en [www.sea-entomologia.org](http://www.sea-entomologia.org)